

En la bellísima décima, La cabeza, Jorge Guillén nos da la presencia, paradójicamente viva, de la muerte.

*¡Tierno canto de la frente
Batido por tanta onda!
La palma presume monda
La calavera inminente.
Si la tez dice que miente
El tacto en ese barrunto,
Porque a un gran primor en punto
—Ápice de su matiz—
Conduce la piel feliz,
Palpa el hueso ya difunto.*

Esta décima nos hace pensar, en seguida, en el conocido soneto de Lope de Vega, a una calavera de mujer:

*Esta cabeza, cuando viva, tuvo
Sobre la arquitectura de estos huesos
Carne y cabellos, por quien fueron presos
Los ojos, que, mirándola, detuvo.
Aquí la rosa de la boca estuvo,
Marchita ya con tan helados besos;
Aquí los ojos de esmeralda impresos,
Color, que tantas almas entretuvo.
Aquí la estimación, en que tenía
El principio de todo movimiento;
Aquí de las potencias la armonía.
¡Oh hermosura mortal, cometa al viento!
Donde tan alta presunción vivía,
Desprecian los gusanos aposento.*

